



Adviento

2024

¡En la esperanza del Salvador!

Tercer Domingo

Enderecen el camino del Señor

Corona de Adviento

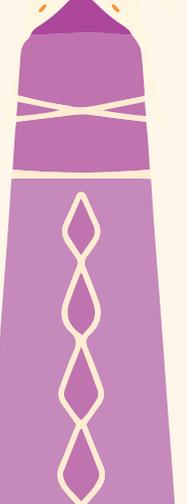
Recordemos, cada domingo se enciende una vela de nuestra corona de Adviento, hasta llegar a la Navidad, y este tercer domingo, se enciende la vela rosa, que representa el gozo.

La Iglesia llama a este día el “Domingo Gaudéte”, es decir, el domingo del “alegraos”. Recibe ese nombre por la primera palabra en latín de la antífona de entrada, que dice: *Gaudéte in Domino semper: íterum dico, gaudéte* (“Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres” *Filipenses 4, 4-5*).

La Iglesia primitiva nutrió y promovió la piedad de Cristo-Luz y dicha piedad se reflejó en una fórmula del Concilio de Nicea, que se colocó en el Credo: “Creo en un solo Señor Jesucristo..., Dios de Dios, Luz de Luz”. Así pues, con su luz, vino también la alegría.

Este tercer domingo, dispongámonos a prender esta vela que nos llena de gozo y alegría porque ya está cerca el Señor.

¡Únete en familia al rezo y encendido de las velas de la corona de Adviento! Sigán aquí cómo hacerlo:





Encendido de la tercera vela de la corona de Adviento

Padre de familia: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. / Amén

El Señor Jesús, que viene a salvarnos, esté con ustedes.
R. / Y con tu espíritu

Padre de familia: Querida familia, con la conciencia de que necesitamos la misericordia de Dios, en un momento de silencio, hagamos nuestro examen de conciencia.

(Un momento de silencio).

Señor Jesús, tú nos has traído la alegría del perdón total.
R./ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, tú sigues compartiendo con nosotros la Buena Nueva de la vida y del amor de Dios.
R./ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú nos preparas para una alegría eterna que nadie nos podrá arrebatar.
R./ Señor, ten piedad de nosotros.

Padre de familia: Vamos a encender la tercera vela de nuestra corona. Este es el domingo de la alegría. El Señor está más cerca de nosotros y su luz nos ilumina cada vez más. Hagamos un momento de silencio para elevar nuestra oración al Señor.

(Se enciende la tercera vela, en este caso, la rosa).

Lectura de la Palabra de Dios

Madre de familia: Escuchemos con alegría y atención la Palabra de Dios.

Del santo Evangelio según san *Lucas* 3, 10-18

¿Qué debemos hacer?

En aquel tiempo, la gente le preguntaba a Juan el Bautista: “¿Qué debemos hacer?”. Él contestó: “Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo”.

También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: “Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?”. Él les decía: “No cobren más de lo establecido”. Unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?”. Él les dijo: “No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtense con su salario”.

Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el biello en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue”.

Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Palabra de Dios.

Todos: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

Reflexión

En este tercer domingo de Adviento resuena en el texto una pregunta que a menudo nos cuestionamos en tiempos de dudas e incertidumbres: ¿qué debemos hacer? En ocasiones preguntamos a algún familiar, amigo o guía espiritual para buscar una luz que guíe nuestro actuar. Algunas personas se acercaron a Juan “El Bautista” para saber qué hacer en el proceso de conversión al que habían sido invitados; en sus respuestas resuenan dos elementos que debemos considerar: solidaridad y justicia. Juan nos invita a dar más de lo que podamos y evitar el mal a los demás.

Pero lo más destacable es que nos remite a la Luz misma, Cristo Jesús, “uno que es más poderoso que él”, quien nos entrega el Espíritu para discernir nuestra vida. Pidamos al Señor su amor y gracia para saber lo que debemos hacer, de manera que podamos vivir una vida fecunda y plena. Especialmente, en este domingo de gozo, pidamos estar alegres para vivir intensamente la Navidad que se aproxima.

Diálogo

(Después de unos momentos de silencio, el padre debe motivar a que los participantes hagan comentarios sobre la lectura. Para terminar este diálogo, se invita a los presentes a hacer un compromiso).

Compromiso

Padre de familia: meditemos, ¿cómo podemos demostrar la alegría de Jesucristo en la vida cotidiana?, ¿qué acciones podemos emprender para contagiar esa alegría de Jesús a los demás?

Preces

Padre de familia: confortados por el anuncio de la venida del Señor, oremos mientras esperamos confiadamente nuestra liberación total, digamos:

R. / Ven, Señor Jesús.

Hijo (a)

Para que prepare el corazón de los fieles a recibir con gozo la venida de su Hijo. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

Para que en el mundo crezca la justicia y la riqueza no quede en manos de unos pocos, sino que llegue a todos, como es el deseo de Dios. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

Para que los niños y jóvenes vivan el sentido verdadero de la Navidad. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

Para que en todas las circunstancias de la vida no dejemos nunca de confiar en el Señor. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

(Se pueden hacer unas peticiones espontáneas).

Porque somos hijos amados de Dios y queremos que la alegría de Cristo viva en nuestros corazones y nuestra familia, digamos llenos de confianza: Padre nuestro que estás en el cielo...

Madre de familia: Invoquemos la intercesión de nuestra Madre del cielo, la virgen del Adviento:

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien,
líbranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de las promesas de Cristo.
Amén.

Despedida

Padre de familia: Señor, gracias por reunirnos una vez más en torno a esta corona, concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación y celebrarla siempre, con vivísima alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén.

Padre de familia: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

(Se puede concluir la celebración con algún canto propio o villancico).

Toda la tierra espera al Salvador

Toda la tierra espera al salvador
y el surco abierto a la obra del Señor
es el mundo que lucha por la libertad,
reclama justicia y busca la verdad.

Dice el profeta al pueblo de Israel:
de madre virgen ya viene el Emmanuel.
Será Dios-con-nosotros, hermano será,
con él la esperanza al mundo volverá.

Cerros y valles habrá que preparar,
nuevos caminos tendremos que trazar.
El Señor está cerca, hay que irlo a encontrar y
todas las puertas abrir de par en par.

En un pesebre Jesús apareció,
pero en el mundo es donde nace hoy:
vive en nuestros hermanos, con ellos está,
y vuelve de nuevo a darnos libertad.

Escúchenlo
escaneando
este código:

